



## Seminario de Análisis del Discurso EL DISCURSO NO CONVERSACIONAL: CONCEPTOS BASICOS (1)

CARMEN JULIA COLOMA  
MARIA MERCEDES PAVEZ

El discurso es una unidad muy compleja que ha sido abordado desde distintas perspectivas teóricas, con diversas conceptualizaciones y métodos de análisis (Bernárdez, E., 1987). En el presente apunte se operacionalizan conceptos básicos acerca del discurso que puedan ser útiles para el quehacer pedagógico. Muchos conceptos emanan de la teoría de Van Dijk (1978) y otros son propuestas surgidas de la experiencia en el análisis del discurso (en niños con Trastorno específico del lenguaje, con Retardo Mental, y especialmente en adolescentes) generadas en la Unidad de Lingüística Aplicada a los trastornos del lenguaje en la Escuela de Fonoaudiología.

La definición misma de discurso es problemática, incluso algunos autores diferencian entre “discurso” y “texto” (ver Álvarez, G., 1991), sin embargo en este trabajo ambos términos se usarán indistintamente. Una definición operacional útil del discurso es considerarlo una *unidad semántica pragmática constituida por una secuencia de oraciones relacionadas coherentemente en torno a un tema y emitida con una determinada intención comunicativa en una situación concreta*.

Existen además distintos tipos de discurso, cada uno de ellos con características particulares que inciden en su análisis. Hablar de “tipos de discursos” requiere manejar una clasificación que puede organizarse a partir de diferentes criterios (Bernárdez, E., op. cit.). Un criterio utilizable es considerar la interacción entre los agentes que participan en la elaboración del discurso. Así, es posible distinguir discursos *no conversacionales* (o monologales) donde la elaboración del discurso depende fundamentalmente de *un solo enunciador* y discursos *conversacionales* cuya elaboración depende de la interacción entre *dos o más enunciadores* (Álvarez., op. cit.).

Los discursos conversacionales tienen una estructura formal característica, organizan sus contenidos de un modo particular y, en ellos, es fundamental la situación comunicativa en que se originan. Por lo tanto, su estudio requiere un abordaje diferente al de los discursos no conversacionales.

En este apunte se expondrán algunos conceptos básicos relativos a los *discursos no conversacionales*. Dichos conceptos se presentarán considerando la organización semántica y la organización formal del discurso. La diferenciación entre ambos planos es metodológica y se efectúa para facilitar el análisis de este tipo de discursos.

---

<sup>1</sup> Texto publicado en la Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Escuela de Fonoaudiología, 1999.



## 1. ORGANIZACIÓN SEMÁNTICA DEL DISCURSO.

La organización semántica (o del contenido) alude a la manera en que el contenido del texto se organiza e incluye conceptos básicos como la **coherencia local**, la **coherencia global** y la **progresión**.

### 1.1. La coherencia local.

La **coherencia local** corresponde a las *relaciones semánticas que se pueden establecer* entre las *oraciones particulares* que constituyen un texto. Por ejemplo, en “el joven tenía frío ese día, por eso se abrigó” existe coherencia local entre los significados (o proposiciones) de las dos oraciones (“el joven tenía frío ese día” y “se abrigó”). En este caso, la coherencia está dada porque ambas oraciones designan hechos que pueden *relacionarse en la realidad extralingüística* (“hacer frío” y “abrigarse”) y además se refieren al mismo tema (“el joven”). Así, la coherencia local contribuye también a mantener el tema a través de las distintas oraciones del discurso.

Las relaciones de coherencia local son características de cada tipo de discurso (de Vega, M., 1990). En el discurso narrativo, existen fundamentalmente relaciones de causalidad y temporalidad; en el descriptivo, de propiedad y en el argumentativo, relaciones de apoyo.

Las relaciones de causalidad vinculan proposiciones que designan hechos correspondientes a causas y efectos (“el joven se empezó a ahogar porque el bote se hundió”). Las relaciones de temporalidad aluden a hechos que se suceden en el tiempo (“una pareja estaba conversando en la playa y después se fueron a bañar”). Por su parte, las relaciones de propiedad informan del aspecto de algo (“la joven es rubia y tiene el cabello largo”); de la manera en que algo se relaciona con otras cosas (“al lado del quitasol hay un balde”) y acerca de los elementos constituyentes de un todo (“la silla de playa tiene un respaldo amplio y las patas de metal”). Las relaciones de apoyo, en cambio, conectan enunciados que contienen aserciones generales (“los jóvenes son imprudentes”) con otros enunciados que apoyan o rechazan dichas aserciones (“manejan ebrios”) (De Vega, M., op. cit).

**1.1.1. La cohesión.** Existen mecanismos formales (semántico-sintáctico) mediante los cuales se puede evidenciar la coherencia local. Estos mecanismos formales son conocidos como **cohesión**. Sirven fundamentalmente para mantener el tema y para explicitar las relaciones semánticas existentes entre las oraciones de un texto.

**1.1.1.1. Mecanismos de cohesión para mantener el tema.** La mantención del tema se da por la presencia de elementos que *reaparecen* durante el desarrollo del discurso. Para ello, existen una serie de mecanismos de cohesión que implican estrategias de repetición, sustitución y omisión de elementos (Bernárdez, E., 1995; Lozano, J. et al., 1989). Generalmente se repite, sustituye u omite con más frecuencia un elemento nominal, sin embargo estas estrategias también se pueden aplicar a los verbos y sintagmas verbales.

Las estrategias de cohesión más comunes se presentan a continuación:



◆ **Estrategias de repetición:**

**Repetición léxica:** se repite un elemento nominal (u ocasionalmente un verbo o un sintagma verbal) en oraciones posteriores, por ej. “*El muchacho* le muestra los músculos a la niña, *el muchacho* es un presumido”; “el joven *entró* al agua y la niña *entró* también”.

◆ **Estrategias de sustitución:**

- a) **Uso de deícticos:** se sustituye un elemento nominal por un deíctico. Los deícticos son signos que sirven para localizar (en el espacio y en el tiempo) e identificar personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de las que se habla. La localización y la identificación se realizan en relación al contexto espacio temporal creado en el discurso. Se usan como deícticos para localizar: “aquí”, “ahí”, “allá”, “hoy”, “mañana”, etc. y para identificar “yo”, “tú”, “este”, “esos”, “estos”, etc. Por ej. , en “El joven estaba en *la playa* y *ahí* encontró a su amiga”, el deíctico “ahí” sustituye al elemento nominal “playa” (Bertuccelli, M., 1993; Brown, G. et al. , 1993).
- b) **Uso de pronombres:** se sustituye un elemento nominal por un pronombre. Por ej. en “*Los jóvenes* están conversando en la playa, *ellos* se ven muy contentos de estar juntos”, la cohesión está dada por el uso del pronombre “ellos” (que reemplaza a “jóvenes”).
- c) **Sustitución léxica:** un elemento nominal es sustituido por una expresión semánticamente equivalente, la que puede ser un sinónimo, un hipónimo, un hiperónimo u otro sintagma nominal. Por ej., “*Los jóvenes* conversaban alegremente en la playa, parece que *los muchachos* lo estaban pasando muy bien”; “El joven iba en el *bote* y la *embarcación* se empezó a hundir”, donde “embarcación” sustituye a “bote” y es su hiperónimo; “el niño estaba buscando el *juguete* en la arena hasta que encontró *el balde*”, donde “balde” reemplaza a “juguete” y es su hipónimo. Por último, en “el *joven presumido* quiso hacerse el que sabía nadar y por creído el *muchacho torpe* casi se ahogó”, el sintagma nominal “muchacho torpe” sustituye a “joven presumido”.

◆ **Estrategias de omisión:**

**Elipsis:** en este mecanismo se retoma un elemento de una oración en otra por medio de la omisión de éste quedando tácito. Por ej. , en “*Los jóvenes* se hicieron amigos en la playa y van a salir en la noche”, la segunda oración (“van a salir en la noche”) tiene elíptico el elemento “ellos” que retoma a “los jóvenes”; en “el joven subió al bote y la niña también”, la segunda oración (“la niña también”) presenta elíptico el elemento “subir al bote”.

En general, el procedimiento que consiste en usar un elemento para referirse a otro mencionado *previamente* en el discurso es también denominado **anáfora**. Así, las estrategias de repetición, de omisión y especialmente las de sustitución pueden ser también consideradas **anáforicas** (en cuanto remiten a un elemento previo del discurso).

**1.1.1.2. Mecanismos de cohesión para explicitar las relaciones semánticas existentes entre las oraciones.** Las formas lingüísticas que permiten marcar las relaciones de significado entre las oraciones de un texto son básicamente los nexos, en particular las *conjunciones*. En “el joven tenía frío ese día *y por eso* se puso la parka gruesa” el nexo formal “por eso” explicita la relación semántica entre las dos oraciones (y además el elemento elíptico “él” de la segunda



oración permite la continuidad del tema). La relación semántica *existe entre ambas oraciones* y la conjunción solamente la hace explícita. Así, al omitir la conjunción en “El joven tenía frío ese día. Se puso la parka gruesa” se mantiene la coherencia entre ambas oraciones aunque la relación semántica no está formulada a través de una conjunción. De este modo, la relación entre los significados de las oraciones no depende de las conjunciones; éstas sólo son marcas formales que la evidencian.

Es importante destacar que la existencia de cohesión *no implica* que exista también coherencia, así por ej. “La señora tejía en el living ya que ella tiene un hijo que calza 44” es *incoherente* (los hechos aludidos no se relacionan en el mundo real), sin embargo existen mecanismos que cohesionan ambas oraciones como el pronombre “ella” (que sustituye a “señora”) y la conjunción “ya que” que relaciona las oraciones.

## 1.2. La coherencia global.

En el nivel de la **coherencia global** del discurso, se organizan las relaciones semánticas generales que posibilitan establecer el *tema* del texto. La representación semántica correspondiente al significado global o tema de un discurso se denomina **macroestructura**. Existe coherencia global en un discurso cuando es posible elaborar su significado total (más general y abstracto que el significado de las oraciones particulares) por ej., diciendo una frase que resuma la idea principal del discurso. Si *un conjunto de oraciones carece de un significado global o tema, no tiene coherencia global*, es decir no constituye en realidad un discurso (Van Dijk, T., 1978).

Así, por ej., en el discurso “El auto se detuvo en el semáforo. Después de esperar un poco, partió acelerando hasta sobrepasar la velocidad permitida. La reacción del carabinero no se hizo esperar: en breves instantes la sirena de la moto anunciaba la proximidad de un parte”, es factible encontrar un significado global que trasciende el significado particular de cada oración y proponer un tema como “la infracción”. Es, por lo tanto, un discurso con coherencia global.

No ocurre lo mismo en el siguiente discurso: “En realidad el procedimiento es simple; para comenzar, se ponen las cosas en grupos diferentes. Claro que una pila puede bastar, dependiendo de cuánto haya que hacer. Se pueden usar sustancias en polvo o líquidas. Lo fundamental es la forma y tipo de movimiento. El tiempo y especialmente la temperatura desempeñan también un rol importante. Hay que tener cuidado, sin embargo, porque las cosas pueden complicarse, y un error puede causar daños difíciles de reparar. Antes, todo el procedimiento era más complicado y es difícil prever como será en el futuro. Cuando el proceso ha finalizado se recuperan todas las cosas y pueden colocarse en los lugares adecuados. Eventualmente pueden usarse de nuevo y todo el ciclo completo se repite: es parte de la vida.”

En el discurso anterior existe coherencia local entre las oraciones particulares. Sin embargo, *es clara la dificultad para establecer un tema* y encontrar la coherencia global, porque en realidad carece de ella. No obstante si fuera precedido por el título: “el lavado de ropa” donde se entrega el tema central aparecería como un discurso coherente a nivel global.

## 1.3. La progresión.

El discurso, además de ser coherente y cohesivo, debe **progresar**, lo que implica que debe presentar información nueva sobre los temas que está desarrollando (Álvarez, G., op. cit.).



También la progresión involucra el hecho de que se entreguen nuevos temas en el transcurso del discurso por medio de la **tematización** de información nueva. Este fenómeno consiste en que cierta información nueva comienza a transformarse en tema, ya que se entregan nuevos contenidos sobre ella, es decir, el discurso empieza a centrarse en esta información. Por ej., en “Una pareja está en la playa conversando, el joven está en traje de baño y la niña le sonríe. Él entusiasmado le muestra la fuerza de sus brazos a la niña y la invita a andar en bote.”, se empieza con el tema “*una pareja*” y se da información nueva acerca de ella: *está en la playa, conversan, el joven tiene traje de baño, la niña sonríe*. Posteriormente, la información “*joven*” se tematiza, es decir se comienza a dar información nueva sobre este contenido. Así, la información “*joven*” que funcionaba como contenido nuevo del tema “*pareja*” se convierte en un nuevo tema del discurso que se está elaborando.

## 2. ORGANIZACIÓN FORMAL.

El discurso también puede ser analizado atendiendo a su estructura formal o **superestructura** que implica una serie de *categorías formales*, que caracterizan a los diferentes *tipos* de textos (Van Dijk, T., op. cit.). La superestructura corresponde a un “esquema formal” según el cual se organiza el discurso.

Así, las descripciones, las narraciones, las argumentaciones, las exposiciones, etc. son discursos de diferente tipo porque tienen una superestructura particular que los identifica.

La **superestructura de la narración** consta de un **marco** donde se presenta al personaje principal y la ubicación espacio-temporal en que la historia se desenvuelve; de **episodios** donde se desarrolla la narración y de un **final** que puede ser la última respuesta del personaje principal o la consecuencia de sus acciones. A su vez, el episodio está constituido por una *meta* que el protagonista quiere alcanzar, *acciones* que realiza para lograrla, un *obstáculo* que el protagonista tiene que enfrentar y un *resultado* que es la solución del obstáculo.

En la **superestructura descriptiva**, las categorías formales varían dependiendo de si se describe una situación, un objeto o una persona. Cuando se describe un objeto o persona, la superestructura está constituida por un **marco** que es el espacio donde se encuentra lo descrito, la **persona u objeto** que se describe y los **atributos** que presenta el objeto o la persona descrita. En cambio, cuando se describe una escena o situación (con personas que ejecutan acciones en algún lugar) las categorías formales son **marco, personaje, acción** y los **atributos** del personaje y el marco.

En la superestructura del discurso **argumentativo** se pueden identificar tres categorías formales: la **premisa** o afirmación que es necesario comprobar; los **argumentos**, información donde se rebate o apoya la premisa, y la **conclusión** que se deriva de los argumentos. Es necesario señalar que la conclusión puede ser la premisa u otra afirmación, sin embargo, ésta no puede contradecir a la premisa (Pavez, M. M. y Coloma, C., 1999).

Finalmente, en el discurso **positivo** se pueden encontrar como categorías formales una **introducción** que incluye la presentación del tema y los objetivos, un **desarrollo del tema** elaborado a través de definiciones, comparaciones, ejemplos, etc. y una **síntesis final**.

Los tipos de discurso además de diferenciarse por su superestructura se distinguen también por presentar distintas intenciones comunicativas. Así una narración intenta comunicar sucesos o acciones que sean interesantes para el oyente. En las descripciones, en cambio, la



intención es informar cómo es o ha sido una persona, un objeto, un lugar o una situación, etc. Por su parte, en las exposiciones se intenta informar sobre un tema y finalmente en las argumentaciones se presentan hechos, problemas y razonamientos sobre la base de una opinión con el fin de convencer al interlocutor (de Perigault, C., 1986).

Obviamente, un determinado tipo de discurso puede ser parte de otro, por ej. una descripción puede estar presente dentro de un discurso narrativo; a su vez una narración puede aparecer en el desarrollo de una exposición.

### 3. COMENTARIOS FINALES.

El abordaje del discurso no conversacional planteado en el presente apunte se centra especialmente en el análisis de la forma y del contenido de los discursos emitidos por los hablantes. Esta es sólo una aproximación que puede ser útil para el quehacer pedagógico, pero no agota la complejidad del discurso.

Dicha complejidad se refleja en que la producción y comprensión de discursos involucran diferentes procesos y aspectos como el conocimiento del mundo que poseen los sujetos; la habilidad para elaborar inferencias, la participación de la memoria de trabajo y de la memoria semántica, etc. Además, el discurso también se vincula con todos los aspectos pragmáticos involucrados en la situación comunicativa.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Álvarez, G. (1991). *Coherencia textual y enseñanza de lengua*, en *Revista de lingüística teórica y aplicada*, Universidad de Concepción, Vol.29,pp. 85-95.
- Bernárdez, E. (1987). *La lingüística del texto*, Madrid, Arco Libros.
- Bernárdez, E. (1995). *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra.
- Bertucelli, M. (1993). *Qué es la pragmática*, Barcelona, Paidós.
- Brown, G. y Yule, G. (1993). *Análisis del discurso*, Madrid, Visor libros.
- De Perigault, C. (1986). *Composición de textos expositivos*, Panamá, Universidad de Panamá.
- De Vega, M. et al. (1990). *Lectura y comprensión. Una perspectiva cognitiva*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1989). *Análisis del discurso*, Madrid, Cátedra.
- Pavez, M. M. y Coloma, C. J. (1999) *Características del discurso en adolescentes con déficit en la expresión de discursos*, enviado para su publicación en *Fonoaudiológica*.
- Van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.